INTRODUCCIÓN

Durante el año 2021 el Perú celebró dos fastos memorables: el bicentenario de la República peruana el 28 de julio, y el 18 de agosto, a través de la Legión Peruana de la Guardia, los 200 años de existencia del Ejército de la patria en el período republicano. Como dice el coro de su bello himno: El Ejército unido a la historia. Por fecunda y viril tradición, se corona con lauros de gloria. Al forjar una libre nación, el paso de la condición de súbditos a ciudadanos ineludiblemente tenía que resolverse en términos militares canalizados por los sucesivos ejércitos libertarios en la tricentenaria lucha del pueblo peruano en contra de la dominación española.

La celebración del Bicentenario de la República no tuvo el realce que alcanzó el Centenario en 1921, o el Sesquicentenario en 1971, por la crisis mundial sanitaria que golpeó con suma crudeza a nuestra patria, desnudando las terribles carencias y falencias que evidencia todavía nuestro país. Sin embargo, tramontando estas dificultades el Ejército del Perú a través de la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú – CPHEP– órgano institucional encargado de la investigación, publicación y difusión de la historia del Ejército, así como de impulsar la historia militar nacional, consideró necesaria la realización de un seminario de historia sobre las independencias hispanoamericanas desde un enfoque histórico militar, que dentro de la serie de eventos efectuados en los últimos años en el país, sería el único en el ámbito académico peruano que se realizase bajo esa perspectiva de lo militar.

La CPHEP organizó el **I Seminario Internacional *"Independencias hispanoamericanas. Una mirada desde la historia militar"***, evento que tuvo alcance internacional y carácter especializado dado el abordaje en mesas dedicadas al tema militar: uniformes, infraestructura militar, composición social de los ejércitos, armas y municiones, teoría, doctrina e instrucción, personajes paradigmáticos, guerras, batallas y combates, y mesas magistrales.

Este evento logró reunir a académicos, oficiales y especialistas de reconocida trayectoria académica y profesional en sus respectivos países: Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, España, Estados Unidos de América, México, Paraguay, Uruguay, Venezuela y el Perú.

La revista ***Documenta de Historia Militar***, publicación anual de la CPHEP, presenta en edición especial algunas ponencias vertidas en el I Seminario Internacional *"Independencias hispanoamericanas. Una mirada desde la historia militar"*, con el objetivo que la academia profundice en el conocimiento de esta rama de las ciencias históricas, tomando como punto de partida los diversos enfoques, evolución y metodología que existen y la riqueza temática de esta, motivando el incremento de la producción bibliográfica de la historia militar.

Dentro de las diferentes asignaturas de Ciencias Sociales que se imparten en los centros académicos de nivel superior, una de las más relegadas y ausentes en las mallas curriculares ha sido la Historia Militar, rama de las ciencias históricas que, por muchos años, ya sea por desconocimiento o desinterés, se ha creído que atañe exclusivamente al ámbito castrense. Sin embargo, en diferentes países del continente europeo, en Estados Unidos de Norteamérica y en parte de esta región del hemisferio, la historia militar es dictada en diversas universidades como curso de trascendental importancia, fundamental para el conocimiento holístico y real del devenir y desarrollo histórico de varias naciones, desde la etapa fundacional hasta su actualidad. La defensa nacional no es un ámbito exclusivo de los militares, atañe a todos los habitantes de un país y es equivocada la dicotomía de civil-militar, siendo este un factor más de enfrentamientos innecesarios en nuestras sociedades.

La primera ponencia que presentamos es de Andrés Salamanca Orcasitas *"La piel del combatiente: el uniforme militar, su historia y evolución"*, quien, desde la patria de José María Córdoba, el impetuoso general que en la pampa de Ayacucho lanzara el aguerrido grito de *"Paso de Vencedores"*, nos plantea la intensa socialización que se opera en los soldados durante la vida militar, siendo el uniforme, sobre todo en el período napoleónico, un elemento importante para la organización militar.

El coronel de artillería del Ejército Brasileño (r) Carlos Roberto Carvalho Daróz expone: *"Un nuevo ejército para un nuevo país: el soldado brasileño en la guerra de la independencia"*, durante el período histórico de 1822-1824, donde intervienen básicamente las huestes milicianas compuestas de brasileños nativos y sitúa la aparición del Ejército

Brasileño, ocho meses antes de la proclamación de la independencia bajo la bandera del príncipe regente D. Pedro en enero de 1822. Estas fuerzas milicianas en el Brasil colonial, afirma, fueron las que aseguraron el proceso de independencia en el Brasil.

Roger Pita Pico presenta su investigación de 1810 y 1822: *"De esclavos a combatientes en el ejército libertador: los negros en las guerras de independencia de Colombia"*. Este importante grupo humano, que en este emblemático año 2022 ha colocado por primera vez en su historia republicana a una afrocolombiana en la vicepresidencia de su país, constituía en el período independentista una décima parte de la población, aunque después descendió su número; fue una población esclava que fue empleada militarmente en ambos bandos, pero siempre evidenció un marcado resentimiento contra la oligarquía criolla, los terratenientes y mineros colonialistas. Siempre intentarán huir del cruel castigo de sus amos. En el campo patriota sirvieron como espías, cargueros y soldados. Bolívar llamó a 5000 de ellos a filas. Durante su permanencia en el Perú intimaron con sus pares peruanos y nuestra alegre zamacueca enrumbó a otros lares entremezclándose como samba argentina, cueca chilena o tonadas caribeñas. Los afros colombianos, después de haber luchado por la patria, anota el autor, esperarían tres décadas para obtener su ansiada libertad personal.

El coronel (r) Julio Cassaretto Bardales y el mayor Alberto Castro Villa recrean en el Perú: *"La artillería en la época de la independencia y su consolidación"*. En un erudito recuento artillero aprecian la importancia de estas armas de fuego. Desde los cuatro falconetes de la época de la conquista, la fortificación de los puertos y ciudades de la costa, pasando por ese prodigio arquitectónico de la reforma borbónica que fue la construcción de la fortaleza del Real Felipe a fines del siglo XVIII. Asimismo, el único cuartel militar construido por el Virreinato fue el tardío cuartel de artillería de Santa Catalina en la ciudad de Lima en 1806. Además, la colonia exportó pólvora y cañones facturados en Bellavista, en las cercanías del puerto más fortificado del Pacífico, el Callao. También cuando se estableció la Gran Unidad modelo, la Legión Peruana de la Guardia, la integraba una Compañía de Artillería Volante.

Eder Antonio de Jesús Gallegos Ruiz, con su ponencia *"Artillería de fábrica del rey e inventiva insurgente en Nueva España (1808-1810)"*, recrea

en el Virreinato mexicano la importancia de la invasión napoleónica a la metrópoli española. Y la generación en el mundo colonial de las juntas de gobierno. En los volúmenes de la Historia General del Ejército del Perú se insistió sobre este acontecimiento que fungió como un epifenómeno para la aceleración de los procesos de independencia americana. Nuestro profesor de la Olavide anota que México comenzó a fundir cañones de bronce para defender al rey, siempre con esfuerzos privados, luego devino en una *"guerra civil"* acaudillada por el cura Hidalgo en septiembre de 1810. Enseguida, con los insurgentes, la artillería sería el arma por excelencia y construida por artesanos, en comunidades indígenas mexicanas.

Moisés Guzmán Pérez, en *"La fabricación de armamento y la tecnología militar en la Revolución Novohispana, 1810-1821"*, prosigue ampliando el proceso independentista mexicano en este rubro de tecnología militar. En los primeros momentos de la lucha armada, los insurgentes obtuvieron armas blancas y de fuego de distinta procedencia: mediante su fabricación en talleres reales de minas, haciendas de beneficio y maestranzas; a través del combate, capturadas al enemigo; las que traían los desertores que se pasaban al bando insurrecto; o mediante la compra, la cual conseguían de manera clandestina en la ciudad de México, o bien negociaban con comerciantes y militares extranjeros. Los patriotas, durante toda la guerra, procuraron tener el control de los recursos minerales, sin conseguirlo plenamente. Al mismo tiempo, la compostura de armas de fuego y la elaboración de pólvora y pertrechos se logró gracias al trabajo de cientos de mujeres que elaboraban la pólvora y algunas veces fueron también aguerridas combatientes, hermosas precursoras de las Soldaderas o Adelitas de 1910, en la revolución agrarista.

El investigador militar uruguayo, José María Olivero Orecchia, presenta: *"El Gral. Artigas, gestor del largo proceso de independencia de la República Oriental del Uruguay"*, de la generosa tierra de Eugenio Garzón, Buenaventura Alegre y del coronel Juan Espinoza de los Monteros, el más grande liberal que vino y murió en el Perú. Olivero nos recrea la figura de Artigas, *"…con sus ideales de independencia, república y federación que inspiraron a las futuras generaciones"*. Este libertador se forjó en la lucha contra Portugal y Brasil; de cultura miliciana en su lucha contra contrabandistas y la invasión inglesa en 1806. Su fuerte criterio de

federación lo enfrentó a Buenos Aires. En 1828 culminó este proceso erigiéndose este país, entre la República Argentina y el poderoso Brasil; y pese a haber estado ausente por el largo ostracismo en el vecino Paraguay, la figura de Artigas reforzó siempre el principio de identidad nacional uruguaya.

El teniente coronel del Ejército de Ecuador, Juan Carlos Sánchez Marín, expone: *"Guayaquil: puerta de la independencia de Quito"*, y viene a nuestra memoria peruana las queridas figuras de Manuelita Sáenz o el poeta Joaquín Olmedo; además, en los tiempos que este autor analiza, la guarnición realista guayaquileña estaba siempre compuesta por soldados cusqueños. El autor anota que, si bien en 1810 Quito manifestó su insurgencia, la independencia de este hermano país nace en Guayaquil en octubre de 1820, bajo fuerte influencia de la gran Revolución Francesa.

El mayor colombiano Manuel Guillermo Robayo Castillo presenta la *"Batalla de Boyacá: 7 de agosto de 1819"*, y las consecuencias derivadas de esta gran victoria: permitió la libertad de Nueva Granada y muchas provincias, donde nació la República. Meses después se creó la República de Colombia, formada por los departamentos de Cundinamarca (Nueva Granada) Venezuela y Quito; nació formalmente el Ejército Nacional de Colombia.

El coronel (r) Omar Alberto Locatelli, en su artículo *"Militares argentinos en la gesta emancipadora del Perú"*, patentiza a través de conocidísimos nombres de argentinos que adornan las alamedas, avenidas y jirones de las ciudades peruanas, la gran hermandad que existe entre ambos países, y el primero entre ellos: José de San Martín. Analiza las varias horas a puertas cerradas de las entrevistas en Guayaquil entre San Martín y Bolívar en julio de 1822 y el gran desinterés y generosidad de San Martín en dar un paso al costado para que Bolívar continúe la gesta independentista. Aunque anotamos nosotros, ese desenlace pudo ser el resultado de un principio jerárquico masónico.

El general chileno (r) Marcos López Ardiles presenta: *"Maipú: un resonante triunfo para América"*, donde el 5 de abril de 1818 esa victoria significó para Chile su definitiva independencia; para el gobierno de Buenos Aires, el fin de la amenaza que significaban las fuerzas realistas al otro lado de la cordillera; consiguió el dominio del Pacífico

posibilitando materializar el plan estratégico de San Martín para amagar finalmente el poderío del virrey en el Perú.

El general de brigada peruano (r) Juan Urbano Revilla presenta: *"De las luchas a las batallas decisivas por la independencia del Perú",* en donde realiza un apretado recuento de la permanente lucha del pueblo peruano por su libertad, proceso iniciado con el ejército incaico de Manco Inca en 1536, culminando el 9 de diciembre de 1824 con el triunfo en las pampas de La Quinua en Ayacucho, que permitió la libertad definitiva del Perú y de América.

Finalmente, el mayor colombiano Jorge Mauricio Cardona Angarita expone el planteamiento *"Del tránsito de un ejército español a un ejército patriota"*, donde los oficiales criollos del Virreinato de Nueva Granada, miembros de las milicias cívicas y también oficiales de los batallones de línea españoles, se convertirían en los nuevos generales y mandos de los ejércitos patriotas, ellos se encargarían de dirigir la táctica y la estrategia que los llevaría a obtener la independencia definitiva contra España. Las milicias cívicas de los Pardos y Blancas y el alistamiento de esclavos fueron las bases del ejército regular patriota, y permitió el paso de un ejército español a un ejército patriota.

Cerrando esta breve presentación de las precitadas ponencias, traemos a colación uno de los versos del himno del Ejército de Bolognesi, Cáceres, Ugarte, Lores, el Soldado Desconocido… entre miles de hombres y ahora mujeres que dieron y dan su vida por la patria: *"Y es bastión de justicia social"* manteniéndose siempre como una institución fundamental de la sociedad peruana, y respetuosa por siempre del Estado de Derecho.

Segundo M. Gálvez Ríos
Historiador